

LA TRANSCRIPCIÓN DE LA CONVERSACIÓN. EL SISTEMA VAL.ES.CO¹

ANTONIO BRIZ

(Grupo Val.Es.Co. Universidad de Valencia)

*Al Profesor Estanislao Ramón Trives,
en nombre del grupo Val.Es.Co.*

La conversación cotidiana es en la actualidad un centro de interés para investigadores tan dispares como antropólogos, lingüistas, psicólogos, sociólogos, etc. La transcripción de ésta se ha convertido, por tanto, en una práctica común, si bien los sistemas de transliteración varían, dado que los objetos de estudio en tales disciplinas son distintos.

No voy a detenerme en valorar las transcripciones realizadas en unas y otras, ni siquiera las utilizadas en otros corpus que tienen como meta principal el estudio de la lengua pasada o presente, pues considero que un sistema de transcripción es adecuado siempre que se ajuste al objeto de estudio y a la finalidad para la que se emplee, y, por supuesto, cumpla los principios de exhaustividad y pertinencia de los signos.

Nuestra intención es únicamente presentar y explicar el sistema de signos y convenciones que el grupo Val.Es.Co. utiliza para la transcripción de la conversación coloquial, así como mostrar algunas de sus aplicaciones.

¹ El sistema actual constituye una versión del sistema de transcripción propuesto anteriormente en Briz (coord.) (1995), y parcialmente modificado a partir de las reseñas de Ávila (1998), Cartagena (1998) y Fajardo (1998). En este sentido, el debate sobre sistemas de transcripción que tuvo lugar en la Universidad de Almería con motivo del *I Simposio de español coloquial* nos aportó algunos datos interesantes para completar y mejorar el conjunto de convenciones. Nuestro agradecimiento desde aquí a los colegas y amigos que participaron en el mismo. [Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto de investigación *Diccionario de partículas discursivas del español*, subvencionado por el Ministerio (BFF2000-1438)].

Como se notará más adelante, el sistema se ajusta a los principios de validación ya mencionados; por un lado, es *exhaustivo*, ya que cada signo representa un único fenómeno; por otro, es *pertinente*, ya que cada uno de los fenómenos aparece codificado mediante una única convención. De otro modo, existe una relación unívoca entre signo y realidad representada.

Nuestro sistema atiende a fenómenos conversacionales, por lo que la transcripción intenta reproducir lo más fielmente posible la conversación, de ahí que preste atención a cuestiones relacionadas con la alternancia de turnos, la sucesión inmediata de emisiones, solapamientos, reinicios y autointerrupciones, escisiones conversacionales, pausas y silencios, entonación (inflexiones finales que influyen en el curso de la conversación y que introducen cambios respecto a la prosodia normativa), fenómenos de énfasis, problemas relacionados con emisiones dudosas o indescifrables, aspectos de fonosintaxis, alargamientos fonéticos, preguntas retóricas, estilo directo, referencias contextuales, etc. El sistema de signos y convenciones empleado combina el método ortográfico con el propuesto por el Análisis de la Conversación para el inglés, adaptado a las características de la lengua española. Lo consideramos lo suficientemente estrecho como para conseguir que el lector pueda reproducir aproximadamente la conversación original, y lo suficientemente ancho como para permitir la lectura fluida de la misma. Los sistemas de marcaje utilizados en otras propuestas, si bien válidos en relación con el objeto que se persigue (por ejemplo, la cuantificación y localización de datos lingüísticos) dificultan, sin embargo, la lectura de la conversación.

El corpus de conversaciones coloquiales hasta ahora transcrito (ver Briz y grupo Val.Es.Co. 2002) es una muestra de transcripción estrecha. Ahora bien, no es un sistema cerrado, ya que, en función del objetivo u objetivos que se persigan en una investigación, éste puede estrecharse (integrando aspectos prosódicos ausentes antes, por ejemplo, la frecuencia fundamental —ver Hidalgo 1997—, signos fonéticos, por lo que se incorporarían las convenciones de alguno de los alfabetos) o ensancharse (prescindiendo, por ejemplo, de reinicios y solapamientos, si no son pertinentes para el estudio). No hay, pues, un sistema de transcripción estático, del mismo modo que no hay un objetivo exclusivo de investigación, pero sí que hay principios únicos que han de guiar la transcripción.

En su conjunto, las conversaciones transcritas han sido sometidas a varios filtros, se han aplicado previamente criterios homogéneos de transcrip-

ción, se han corregido errores y se ha depurado en lo posible la calidad de la transliteración. Cada transcripción ha pasado, así pues, por

- el filtro del propio investigador que realizó la transcripción
- el filtro de, al menos, otro investigador del grupo (por separado)
- el filtro llevado a cabo conjuntamente por otros dos investigadores, a través de los cuales han pasado todas las conversaciones
- el filtro final llevado a cabo por todos los investigadores (en grupo).

1. SIGNOS Y CONVENCIONES

Los signos fundamentales del sistema de transcripción Val.Es.Co. son los siguientes:

:	Cambio de voz.
A:	Intervención de un interlocutor identificado como A.
?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
]	Final del habla simultánea.
-	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/	Pausa corta, inferior al medio segundo.
//	Pausa entre medio segundo y un segundo.
///	Pausa de un segundo o más.
(5")	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el nº de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
↑	Entonación ascendente.
↓	Entonación descendente.
→	Entonación mantenida o suspendida.
Cou	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en «palabras-marca» de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula.
PESADO	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).

- pe sa do Pronunciación silabeada.
- (()) Fragmento indescifrable.
- ((siempre)) Transcripción dudosa.
- ((...)) Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
- (en)tonces Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
- pa'l Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
- °()° Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.
- h Aspiración de «s» implosiva.
- (RISAS, TOSES
GRITOS...) Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica «entre risas».
- aa Alargamientos vocálicos.
- nn Alargamientos consonánticos.
- ¿i !? Interrogaciones exclamativas.
- ¿ ? Interrogaciones. También para los apéndices del tipo «¿no?, ¿eh?, ¿sabes?»
- i ! Exclamaciones.
- és que se pareix a mosatros: Fragmento de conversación en valenciano. Se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano.
- Letra cursiva:* Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.
- Notas a pie de página: Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los irónicos), de algunas onomatopeyas; del comienzo y final de las escisiones conversacionales, etc.

* Las incorrecciones gramaticales (fónicas, morfosintácticas y léxicas) no aparecen marcadas por lo general. Así pues, según el usuario del corpus

(p. e., si este es utilizado por un estudiante de español como segunda lengua), puede ser recomendable el soporte explicativo del profesor.

* Los antropónimos y topónimos no se corresponden por lo general con los reales.

2. NOTAS Y OBSERVACIONES SOBRE SIGNOS DE TRANSCRIPCIÓN. APLICACIONES AL ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN

Estos signos y convenciones remiten a hechos diferenciados. Un primer grupo tiene que ver con la identificación de los interlocutores, así como con el reparto de los papeles comunicativos, la sucesión de habla; un segundo grupo de signos marca fenómenos relacionados con la formulación del discurso, características de la emisión, pronunciación, demarcación de unidades, construcción sintácticas, etc.; otro marca algunas características de las secuencias conversacionales, el relato dramatizado, el discurso en valenciano; finalmente, otros añaden información sobre el contexto y las circunstancias de la interacción, sobre lo extraverbal y lo extralingüístico, con el fin de facilitar la comprensión de lo transcrito.

2.1. Emisores y hablantes:

Los dos puntos indican que un emisor, identificado con una letra mayúscula, interviene en la conversación, hay un cambio de voz, aunque no necesariamente señala un cambio de turno.

A partir de los trabajos sobre unidades, hemos marcado la diferencia entre *intervención* y *turno*², no así en la transcripción. Un estudio que tuviera como fin dicha alternancia de habla, debería incorporar, por tanto, un nuevo signo que marcara la diferencia entre intervenciones que ocupan o no un

2 Proponemos definir la unidad *turno* como hueco o lugar de habla relleno con emisiones informativas que son reconocidas y aceptadas por los interlocutores mediante su atención manifiesta y simultánea. Aceptación es ahora la palabra clave en la definición del turno y alternancia de turno, lo cual pone en duda todas las definiciones anteriores apoyadas en el cambio de voz. Si un emisor y la reacción de otro son el límite por arriba y por abajo de una intervención, en el caso de los turnos, el emisor ha de ser hablante y la reacción ha de ser aceptada. Dicho esto, se entenderá que todo turno es una intervención, pero no toda intervención es necesariamente turno (Briz, 2000, y Briz y grupo Val.Es.Co (en prensa).

turno. Del mismo modo, otro signo debería introducirse para marcar las distintas intervenciones de los interlocutores. Los números pueden servirnos para tal fin: G1, G2, G3... un número a la derecha de la letra identificadora del participante señalaría cada una de las intervenciones de los participantes, así como las veces que éste participa; la ausencia de este número indicaría que no existe nueva intervención, sino mera continuación de otra (*intervención discontinua*); el número a la izquierda marcaría el cambio de turno; la ausencia de numeración señalaría que la intervención no ocupa turno.

Por ejemplo:

1J1: ¿te vas ya/ Gerardo?

2G1: sí/ porque a las ocho he quedao con Pablo el de (()) para irnos a correr[↑] y mientras llego a casa/ [me cambio=]

J2: [¡ay qué bien!]

G: = y calientoo→

((...)) [AP.80.A1: pág. 144; líneas 1-5]

6G2: el día ventiuoo me imagino que vendréis aa(a)nimar y a hacer fotografías/ [¿no?]

7J4: [yo a correr]/ ¿eh?

8G3: ¿tú a correr?§

9J5: § y mi hermano también/ Lorenzo

S1: [¿qué pasa el día ventiuoo?]

10G4: [((dame tu nombre))] completoo[↑]/ el dénei^{↑3} fecha de nacimiento[↑]// yy/ ya nada

[AP.80.A1: pág. 144; líneas 9-14]

— 1J1 indica que se trata de la primera intervención de J y que esta ocupa el primer turno de la conversación (de hecho, la pregunta es contestada —aceptada— por G.

— 2G1 señala la primer intervención de G, un segundo turno (la pregunta anterior marca la cesión de turno —aceptación— a éste), y, por tanto, que existe alternancia.

— J2 es la segunda intervención del interlocutor identificado como J, pero no ocupa turno (su intervención no es atendida, ni aceptada por el resto de participantes).

— G: sin número a la derecha indica que la intervención G1 continúa.

Sobre el segundo fragmento, nótese de nuevo que S1 es la primera intervención de dicho emisor, pero la ausencia de número a la izquierda de la letra identificadora señala que no es un turno (su pregunta no es atendida por el resto)

Esta propuesta de marcaje numérico tiene varias ventajas; por un lado, al marcar cada una de las intervenciones con un número, podemos saber, mediante la numeración a la derecha (G1, G2, G3...), el grado de participación de un interlocutor en la conversación, y así mismo, según el número a la izquierda, el grado de aceptación por parte del resto de interlocutores, es decir, si es hablante o mero emisor (téngase en cuenta, por ejemplo, que la mera contabilización del total de las intervenciones-turnos de los diferentes interlocutores nos informaría de quién o quiénes se erigen en protagonistas o centros del negocio conversacional y de aquéllos que tienen un papel secundario o menos activo en éste, lo que desde el punto de vista de la conducta interaccional y social puede ser un dato relevante.

§ [] =

Estos cuatro signos aluden al modo como progresa la conversación, a la sucesión de habla, a la alternancia de turno, reparto, permuta y cambio de papeles, a los conflictos, robos y apropiaciones indebidas, lo cual está en relación con los principios de cooperación y de cortesía y al modo en que éstos se manifiestan y entienden en la conversación coloquial. El primero de éstos (§) señala que hay sucesión inmediata de emisiones de dos interlocutores diferentes sin pausa apreciable, los otros ([] =) aparecen en casos de solapamientos.

El habla simultánea es un fenómeno muy frecuente en ésta, luego la marcación del mismo (los corchetes nos indican el principio y final de tales superposiciones de habla) es fundamental para el análisis de la conversación y, sobre todo, para aquellos estudios dedicados a observar el proceso de alternancia de habla. Basta una simple búsqueda de tales signos para darse cuenta de las funciones o estrategias que hay en ocasiones tras estos solapamientos: estrategia para obtener el turno, para retenerlo, para recuperarlo, para interrumpir, estrategia de cooperación. O, simplemente, el fenómeno se debe a una falta de sincronización en la toma de turno o a la hora de intervenir (sea el caso de los arranques simultáneos cuando no ha habido selección previa del hablante que tenía el turno y existe autoselección). La

necesidad ahora de marcar en este proceso simultáneo de habla, conflictivo o no, cuál de los participantes continúa con el turno hace necesario el signo =, más todavía en aquellos casos en que son varias las intervenciones que ocupan el mismo turno, pues permite su identificación inmediata:

2G1: sí/ porque a las ocho he quedao con Pablo el de (()) para irnos a correr↑ y mientras llego a casa/ [me cambio=]

J2: [¡ay qué bien!]

G: = y calientoo

Se deja de marcar cuando el interlocutor que se solapa es finalmente el que obtiene el turno:

S1: [¿qué pasa el día ventiuno?]

G4: [((dame tu nombre))] completoo↑/ el dénei↑ fecha de nacimiento↑/ / yy/ ya nada

Sobre el ejemplo anterior, puede observarse la superposición cooperativa (no hay intención de robar el turno) de la intervención de J2 sobre la de 2G1. La pausa en 6G2 la entiende 7J4 como señal terminativa, el cual adelanta su respuesta y provoca la superposición. El interlocutor S1 pretende intervenir en el diálogo que están manteniendo sólo G y J, sin que ninguno de ellos lo haya aceptado como hablante, lo que produce un nuevo solapamiento.

Los hechos a que hacen referencia estos cuatro signos son de gran importancia para la caracterización de la interacción entre españoles, para llegar a precisar qué se entiende por el principio pragmático de cooperación en España o para llegar a entender la conducta interaccional de los españoles en la negociación conversacional: la sucesión inmediata de emisiones de dos interlocutores diferentes sin pausa apreciable, algunos casos de habla simultánea, etc. no son entendidas en la conversación española peninsular como conductas transgresoras, sino como muestras de colaboración y apoyo hacia el otro y hacia lo que dice, a veces, incluso, solicitadas explícitamente sea mediante mecanismos verbales (*¿no? ¿entiendes? ¿sabes?*) o extraverbales (gestos).

2.2. La formulación del discurso. Características de la emisión y de la construcción

Aunque sin pausa, la conversación avanza sin prisa. Los reinicios, los cambios de plan sintáctico, los truncamientos de las construcciones favorecen el lento discurrir del discurso. Dejaríamos de dar cuenta de todo estos hechos si no se incorporara este signo de reinicio y autointerrupción (-). Un estudio más preciso de todas las construcciones así marcadas notaría que, junto a las simples vacilaciones debidas a causas externas (falta de destreza, olvido de una palabra, etc.), en ocasiones los reinicios obedecen a un plan, sea de orden informativo (el interlocutor desea precisar o explicar mejor lo que no ha acabado todavía de decir) o de actitud. En el intercambio siguiente, L emite un juicio y opinión directos sobre E con varios reinicios, el primero de los cuales no es sino un mecanismo reformulador-atenuador de su afirmación. El segundo, antes que falta de destreza lingüística, muestra la precaución en el uso de una palabra que describa la actuación de E (liberal). En la intervención de E, que muestra desacuerdo con lo dicho por el otro, el reinicio atenuador es evidente: la autocorrección sirve a la despersonalización u ocultamiento de yo y, así pues, minimiza el desacuerdo:

L: yo creo que- no sé que tienes actos muy- muy liberales [en relación a]
 E: [no soy nada-]
 no son liberales

/ // /// (5'')

Las barras oblicuas indican duración de las pausas, las cuales han sido medidas por lo general mediante un programa de sonido incorporado a un ordenador o a través de un cronómetro. Los signos no son nuevos, pues aparecen en los alfabetos fonéticos. A pesar de que la base del sistema propuesto es de carácter ortográfico, dejamos de utilizar los signos de puntuación para marcar estas pausas. La razón parece evidente: en lo oral las pausas no siempre coinciden con las del texto escrito.

Estos momentos de no-habla, como señalaba Levinson (1983, 1989: 314) son mecanismos simbólicos en potencia. No sólo sirven como formas de planificación, descansos para procesar, sino que en muchas ocasiones muestran o quieren hacer ver algo más al receptor (por ejemplo, una pausa

larga antes de una respuesta se interpreta a veces como una indicación de respuesta negativa o puede dar a entender que la respuesta es desconocida, etc.). Las pausas no sólo afectan al contenido del mensaje, sino que inciden también en el sistema de toma y cesión de turno (una pausa en un *lugar de transición pertinente* puede llegar a indicar cesión de turno; una pausa no esperable en otro momento puede favorecer el habla simultánea). No entraremos en las distinciones que comúnmente se hacen entre *intervalos*, *lapsos* y *silencios*, aunque baste citar esta tipología para llamar la atención e insistir en la importancia que las pausas tienen en el desarrollo de la conversación.

La barra simple (/) indica una pausa corta, menos de 0'5 segundos (medio segundo). Con frecuencia indica discontinuidad sintáctica («incompletitud»). En ocasiones la pausa corta es imperceptible, pero aparece señalada de algún modo por un tonema de descenso precedente. Señalaremos, pues, la variación tonal correspondiente (A: no↓ bastante) o la pausa, si esta llega a percibirse (no/ bastante)

La barra doble (//) equivale a una pausa de más de medio segundo, hasta un segundo. A veces marca, por ejemplo, un contorno entonativo completo:

C: oye pues está bien ¿eh?// ¡qué tranquila! ¿eh? [RB. 37. B.1]

Las tres barras (///) marcan una pausa de más de un segundo (hasta dos segundos). Puede señalar, por ejemplo, un cambio de tópico o reformulación del anterior:

A: eso parece/// EEs que a mi marido lo han hecho fijo [RB. 37. B.1]

La pausa de dos o más segundos se marca con indicación exacta de su duración cuando entendemos que puede ser especialmente significativo. De ese modo, intentamos facilitar el análisis sobre la cuestión:

E: luego te pregunta si tienes alguna preferencia// y dijee pues/ lo que to'l mundo↓ administrativo// y mi carrera↓ y administrativo que °(es lo que más me convence a mí)°///(5'') °(yo qué sé)° [L.15.A.2.]

↑ ↓ → ¿? ¡! ¿i !?

Los signos mínimos empleados para representar la inflexión melódica, esto es, los tonemas⁴, han de entenderse más como marcas indicativas de una curva melódica peculiar que como codificaciones definitivas de la misma. En este sentido, tales tonemas representan la inflexión (ascendente, descendente, suspendida) del fundamental al final de cada uno de los grupos de entonación afectados.

Se ha optado por transcribir las inflexiones tonales que influían notablemente en el curso de la conversación o introducían alguna modificación en relación con la prosodia «normativa»⁵, sea en relación con su función distintiva, demarcativa o expresiva. Una lectura de la transcripción por parte de alguien ajeno al grupo nos sirvió, finalmente, para observar la adecuación de los mismos. En función de ello, se añadieron ciertos tonemas (especialmente, en interior de grupo, para lograr los efectos rítmicos, marcar la continuidad de los enunciados, etc.) y se eliminaron otros que se mostraban como redundantes (por ejemplo, el tonema descendente en una aseveración seguida de pausa, al final de intervención, etc.):

G: dame tu nombre completo↑/ el dénei↑ fecha de nacimiento↑// yy/
ya nada

C: ella no/ ella es más mirada/ es más a su madre [G.68.A.1 + G.69.B.1]

En cuanto a los tonemas que representan curvas con valor modal específico (función distintiva), la interrogación-pregunta (¿ ?), la exclamación (¡ !), la aseveración, sólo aparecen marcados los que no se corresponden con el patrón entonativo estándar. Indicamos asimismo, en su caso, los tonemas interiores de grupo:

Ejemplo de interrogaciones-preguntas:

J: ¿te vas ya/ Gerardo?

C: ¿de qué marca te lo has compra↑? [H. 38. A.1]

4 Unidades prosódicas que hemos tomado de acuerdo con la tradición fonética hispánica (véanse al respecto, Navarro Tomás, 1982 o Quilis, 1975).

5 Para el análisis acústico de los rasgos prosódicos presentes en cada conversación, nos hemos servido de los programas *Visipitch 6097* y *CSL 4300B*, incorporados a un ordenador con procesador Pentium III.

B: ¿cómo quies decir↓ de vacaciones↑? [RB. 37. B.1]

A: ¿aquí- al volver la esquina↑ no hay un poyete↑ en una ventana/ de mármol? [RB. 37. B.1]

Existe una serie de fórmulas de control del contacto formalmente interrogativas, aunque su valor no siempre es apelativo, del tipo *¿no?*, *¿sabes?*, *¿verdad?*, *¿eh?* etc. (Briz, 1998: 224-229). Se representan mediante los signos convencionales de interrogación (*¿?*), puesto que poseen en su mayor parte una curva tonal ascendente, propia de una interrogativa absoluta. En consecuencia, no se explicita su tonema final ascendente característico, aunque conviene matizar que el ascenso producido en posición interior de intervención suele resultar menos pronunciado (valor expresivo-fático) que cuando se sitúa en posición final, con carácter de pregunta y de apelación al oyente.

Ejemplos de aseveración:

Sólo hemos marcado los tonemas interiores de grupo cuando estos segmentan partes potencialmente informativas dentro del texto o es necesario en virtud de la demarcación de unidades:

A: a setiembre↓ se le acababa el contrato↓ la primera semana [RB. 37. B.1]

A: bueno↓ entonces Antonio↑ ¿qué?// ¿cómo te va? [H. 38. A.1]

B: hombre↓ en eso ya empezamos aa [H. 38. A.1]

A: aquí hay un montón de bichos↓ tú [H. 38. A.1]

A: no↓ en serio/ la semana pasada [H. 38. A.1]

D: a mí no↓ crudos no [H. 38. A.1]

El signo doble de interrogación y admiración (*¿¡!?*) indica la presencia de lo que se ha denominado interrogación exclamativa, una forma interrogativa que no posee el valor modal de una pregunta (no solicita información, ni se requiere, en principio, respuesta del receptor):

E: y no me gusta ¿¡pues qué te voy a decir yo!/? pues no sé↓ los pasteles [L.15.A.2]

A: ¡buf!// mira Blanca/ es que/ es que/ no lo sé/ es que/ YO ¿¡QUÉ QUIERES QUE HAGA!/? [ML. 84. A.1]

En relación con la *función demarcativa-integradora* de la entonación, se han marcado ciertas inflexiones que pueden ayudar, por ejemplo, al reconocimiento y análisis de ciertos órdenes de palabras, sea el caso de los fenómenos de *topicalización* y *dislocación*, el de la introducción del discurso directo o la inclusión de éste en el diálogo que se está llevando a cabo. Sin olvidar que en muchos casos la entonación es capaz por sí sola de individualizar segmentos de frase, por ejemplo, por énfasis, realce, focalización, etc.. La dirección de los tonemas demarcativos en los segmentos puede variar, ascendente \uparrow o descendente \downarrow :

S: yo los tengo bien \downarrow los dientes [AP.80.A.1.]

Nótese en los ejemplos siguientes que la combinación y mezcla del diálogo actual y libre con la narración de hechos pasados en estilo directo a que hacíamos referencia antes sólo es posible a partir de la presencia de inflexiones tonales, pausa, etc.:

C: me dice mire \downarrow un muñeco que sale en la tele \downarrow no se me olvidará en la- en la VIDA/ que es rosa y tiene muchos pinchos \uparrow ¿usted sabría decirnos el nombre? [H.25.A.1]

C: =y viene el hijo y dicen ve- vetee aa la radio \uparrow por- por casi lo meten en la cárcel \downarrow que nos ha salido una televisión \downarrow y el muchacho allí exigiendo la televisión \uparrow [H.25.A.1]

C: mi marido pegó un bote de la cama ¡no veas! se le cayó hasta el teléfono// ¿está Jesús? dice mi marido \rightarrow mire \downarrow se ha equivocaoll se acuesta [H.25.A.1]

C: y yo \rightarrow Vicente ¡por Dios! [H.25.A.1]

Como ha podido notarse en algunos de los ejemplos mencionados, cuando la segmentación (demarcación) del enunciado se manifiesta mediante el ascenso tonal, marca además de continuación o mantenimiento del hilo discursivo, hemos empleado el mismo signo que para la inflexión ascendente ordinaria (\uparrow):

C: te veo todo el rato \downarrow igual estás superbién conmigo \uparrow ahí superbién- ¿no? y con todo el mundo \downarrow y de repente te encierras \uparrow tío \uparrow yo no sé qué te pasa \uparrow si es que tienes algún problema en casa o algo \uparrow tío- [ML. 84. A.1]

En ocasiones —puede observarse en el ejemplo anterior y en el de más abajo— se indica este tonema continuativo, aunque la lectura no lo precise, para marcar el énfasis o expresividad del que habla:

C: se fue a una reunión d'estas↑/ no compró ningún libro↑ y mira qué carterita [G. 68. A. 1 + G. 69. B. 1]

Nótese en la intervención siguiente cómo las inflexiones indican y refuerzan a la vez el ajeteo de tanta actividad:

S: o sea quee/ voy a ir pillao// gimnasio↑ curso/ gimnasio↑ curso [AP.80.A.1]

En los alargamientos vocálicos motivados por vacilaciones expresivas del hablante (pausas oralizadas) resulta difícil a veces determinar hasta qué punto aparece o no un tonema suspensivo (→) continuativo añadido. En la mayoría de casos hemos optado por transcribir sólo el alargamiento:

C: ¿pero él- pero él entendía↑ dee- de reLOJES↑ oo? [RB. 37. B.1]

Como observación general a la explicación anterior, debemos advertir que ascensos, descensos o suspensiones tonales tienen siempre un valor relativo y no todos desarrollan necesariamente una misma función (demarcativa, interactiva, expresiva...); sin embargo, la especificación de los parámetros acústicos y el análisis de su comportamiento específico corresponden a trabajos posteriores que deben realizarse sobre los textos y el material grabado. En todo caso, la mayor o menor especificidad en la marcación de estos factores dependerá siempre del objeto de estudio perseguido.

PESADO **pe sa do** °()°

Estos nuevos signos completan la información sobre la emisión y pronunciación de los enunciados. Las letras mayúsculas (dos o más) indican pronunciación marcada, elevación de la intensidad de una palabra o de algunos de sus formantes, de la frase o de un constituyente mayor. El silabeo demorado se expresa con espacios entre las sílabas de una palabra o frase. Tales hechos remiten no tanto a las cualidades de la voz de un individuo

como a una función comunicativa concreta; de ahí el valor que puede tener dicho marcaje, por ejemplo, para los investigadores que estudian la categoría pragmática *intensificación*.

La pronunciación de intensidad baja, próxima al susurro, se marca con el signo °()°. Tal hecho es con frecuencia relevante en la interacción, por ejemplo, en contraste con lo anterior, como *atenuación* de lo que se dice, como marca de escisión conversacional, etc.

(en)tonces pa'l

Hay segmentos en la palabra o en la frase que el emisor deja de pronunciar. Tales elementos, en posición inicial, medial o final, se recuperan en los casos en que consideramos que su ausencia puede afectar a la comprensión: (en)tonces, (d)ice, os(e)a. Lo reconstruido aparece entre paréntesis. En otros casos, por el contrario, se escribe la pronunciación exacta, por ejemplo, en los participios, *amao*, *corrío*, sin la consonante. Sólo ciertos fenómenos de fonética sintáctica no extrema entre palabras se marcan con el signo más común, el apóstrofo, ya que en tales casos, el lector puede recuperar con facilidad lo suprimido.

(()) ((siempre))

Las ausencias o supresiones no siempre se deben al interlocutor. A veces el transcriptor tiene dificultades para entender lo grabado. Así se explica otro signo, el doble paréntesis (()), que indica que existe un trozo de texto que ha sido imposible descifrar, o que lo transcrito en el mismo es sólo una interpretación de lo dicho (transcripción dudosa)

aa nn

Un fenómeno frecuente es el alargamiento, sea vocálico o consonántico. A veces resulta de la falta de destreza lingüística, otras se debe a problemas de memoria, se utiliza como pausa oralizada, retardataria, para pensar lo que se va a decir a continuación. Sin embargo, a menudo tiene un valor comunicativo preciso. De ahí la necesidad de establecer un marcaje de dicho fenómeno, aunque tal convención no dé cuenta de la duración de dicho alargamiento.

h

Aunque entre los objetivos del sistema de transcripción propuesto no figura el análisis fonético, hay un signo que hace referencia a la pronunciación aspirada de la consonante *s* implosiva. El motivo principal no es otro que nuestro interés particular sobre el desarrollo creciente de este fenómeno en el castellano de Valencia.

2.3. Características de algunas secuencias conversacionales: el relato dramatizado, el discurso en valenciano

Letra cursiva:

Una constante de la conversación coloquial es la presencia del denominado relato dramatizado, en estilo directo. Para destacarlo del resto de la interacción se marca en letra cursiva:

A: porque ya comentándolo p'allá↑// le dije- digo *mira* digo *qué reloj m'he encontrao*→/ di(go) ¡madre mía!// d'algún trasto⁶ será

B: sí↓ yoo hoombre↓ yo pienso en principio si sería de oro

A: DE ORO↓ ¡qué va↓! bueno↓ la correa sí que era→ bueno↓ de oro⁷ §

B: § pero yo qué sé digo§

A: §
PERO yo↑ digo *no va ni na(da)* digo *mira*↓ digo *tiene una saeta rotall* y dicee/ *ESTO que lo habrán tirao a la basura y algún crío lo habrá puesto ahíll* (y yoo) digo *por lo menos la correa*↑/ mil pesetas *por lo menos la correa*↑ *valdráll* yy/ y luego↑ vimos a mi cuñao y a mi cuñá↑ y dicee/ digo *miral* digo *qué reloj m'he encontrao*↓ y mi cuñá diu⁸ ¡AH! pues este reló es BUENO/ y empezó mi cuñao de cachondeo→/ *VAMOS a una relojería* y verás *qué pronto lo sabemos/ VAMOS*→ yo digo *pero déjalo*↓ *que ahora no quieroo arreglarlo/ VAMOS*↓ *que si es BUENO*↑ *ya te lo dirá*↓ y *si es malo*↑// en total que allá nos fuimos los cuatro→

6 ¿Atraco?

7 Entre risas.

8 Valenciano, «dice».

és que se pareix a mosatros

Dado que el material recogido procede de una zona de contacto de lenguas entre español y valenciano, es necesario utilizar alguna convención para marcar los cambios de código. En la transcripción se reproduce el fragmento en valenciano y se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano. Véase en el ejemplo anterior la forma verbal *diu*, así como la nota al pie número ocho, donde se marca la procedencia valenciana de la misma y su traducción al castellano.

2.4. Otro tipo de informaciones

Notas a pie de página

La nota al pie se utiliza con distintos fines, ya sea como ayuda para la comprensión e interpretación del texto o de alguna de sus partes, ya como modo de añadir información no dada, dada extraverbalmente o sólo compartida por los participantes en la conversación. Así, por ejemplo:

- Introduce datos sobre las circunstancias de la enunciación y ofrece información necesaria para comprender determinados pasajes de la conversación, especialmente aquellos que quedan sometidos fuertemente al contexto, por ejemplo, referencias deícticas, elisiones contextuales debidas al saber y experiencia común de los interlocutores, etc.
- Añade información sobre rasgos complementarios del canal verbal.
- Aporta datos sobre determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.) y enunciados del texto (por ejemplo, marca el valor irónico de algunos de éstos), informa sobre el sentido de algunas onomatopeyas, etc.
- Informa sobre el comienzo y final de las escisiones conversacionales, conversaciones simultáneas de dos a dos, de uno en dos, etc.

2.5. Sobre las dos observaciones que cierran la nómina de signos

Puesto que la transcripción intenta reproducir las emisiones tal como han sido pronunciadas puede llamar la atención la ortografía de ciertas pala-

bras, la presencia de incorrecciones gramaticales, etc. En algunos casos, como el de los extranjerismos, nos vemos obligados a facilitar la palabra original (en nota, como ya se ha indicado), pues podría no entenderse (por ejemplo, «güindou», *window*). Ahora bien, por lo general, las incorrecciones gramaticales (fónicas, morfosintácticas y léxicas) no aparecen marcadas, porque son reconocibles para cualquier investigador o profesor que lea la transcripción.

Algunos antropónimos y topónimos que aparecen en la transcripción no siempre se corresponden con los realmente aludidos en la conversación. Era este un modo de asegurar el anonimato de los interlocutores.

3. FINAL

Ningún sistema de transcripción actual puede reproducir exactamente lo oral. Sin pretender lo imposible, nuestro sistema intenta aproximarse, intenta que el lector de dicha transcripción pueda reproducir lo más fielmente posible la emisión original, mostrar ciertas características de lo oral y, sobre todo, mostrar el producto para facilitar el análisis de la conversación. Sin duda, el mejor soporte de la investigación sobre lo oral es el material grabado, pero nadie puede negar el aporte del material escrito y las posibilidades que una buena transcripción ofrece al analista de la conversación. Hemos recibido alabanzas, también alguna crítica constructiva, que nos ha servido para mejorar el sistema de transcripción, hay quien lo está utilizando tanto en España como en el extranjero. Eso nos anima a continuar, aunque no sé el tiempo, pues es tarea ingrata y difícil la de transcribir.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Ávila, A. M. (1998): «Reseña al grupo Val.Es.Co. (Coord. Antonio Briz): La conversación coloquial. Materiales para su estudio. Universitat de València, 1995», *Oralia*, 1, págs. 237-251.
- Briz, A. (coord.) (1995): *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*. Anejo XVI de la Revista *Cuadernos de Filología*. Universidad de Valencia
- Briz, A. (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona, Ariel.
- Briz, A. (2000), «Turno y alternancia de turno en la conversación», *Revista Argentina de Lingüística*, 16, 3-27.

- Briz, A. y grupo Val.Es.Co. (2002), *Corpus de conversaciones coloquiales*. Anejo de la revista *Oralia*. Madrid, Arco Libros.
- Briz, A. y grupo Val.Es.Co. (en prensa), «La estructura de la conversación coloquial: unidades y estructura», *XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, celebrado en Salamanca del 24 al 30 de septiembre.
- Cartagena, N. (1998): «Reseña a Briz, A. (Coord.) (Grupo Val.Es.Co.) (1995), *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*», *Romanistisches Jahrbuch*, 49, págs. 392-394.
- Fajardo, A. (1996): «Reseña de *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 15, págs. 239-240.
- Hidalgo, A. (1997), *Entonación coloquial. Función Demarcativa y Unidades de Habla*. Anejo XXI de la Revista *Cuadernos de Filología*. Universidad de Valencia.
- Levinson, S. (1989, 1983), *Pragmática*. Barcelona, Teide.
- Navarro Tomás, T. (1982): *Manual de pronunciación española*. Madrid. CSIC. (1ª ed. 1919).
- Quilis, A. (1975): «Las unidades de la entonación», en *RSEL*, 5, págs. 261-280.